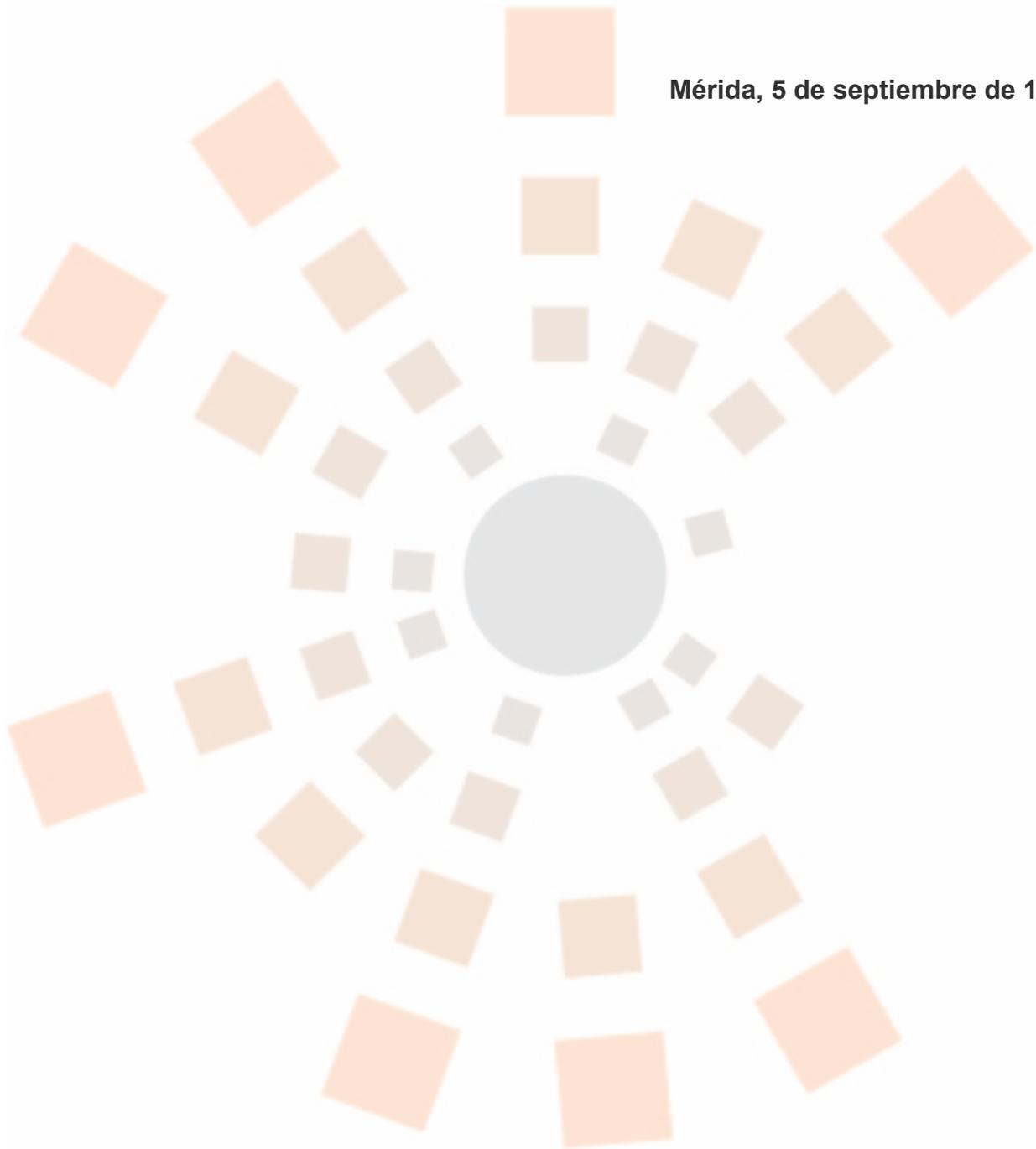


**DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE
CON MOTIVO DEL "DÍA DE EXTREMADURA"**

Mérida, 5 de septiembre de 1987



DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DEL "DÍA DE EXTREMADURA"

Mérida, 5 de septiembre de 1987

Un ilustre periodista extremeño ponía en boca de un eminente extremeño del exterior, cuando se le preguntaba por las razones de su alejamiento de Extremadura, la siguiente respuesta: "Ya me dirá usted que puede hacer un pueblo que carece del resorte de la inquietud". Esta frase inquietante y tremenda puede, tal vez, ser sólo un ejemplo, entre mil, del tono que puede alentar a otras personas más o menos relevantes de nuestra tierra y a las que algunas de ellas, no sé, si a todas, hay que concederles la virtud de vivir, sufrir y amar a Extremadura.

Cuatro años se han cumplido desde que Extremadura accedió a su Autonomía Regional, de acuerdo con lo establecido en la Constitución Española, y como parte integrante de España. En estos cuatro años hemos alcanzado algunos logros, que se han conseguido para nuestra Región y que hubieran sido impensables, si Extremadura no hubiese estado constituida en Comunidad Autónoma.

Probablemente, el logro más importante haya sido el conseguir que los extremeños hayamos sido capaces de identificarnos con nuestra Región, cosa que hasta hace muy pocos años, nunca había ocurrido. Cáceres, Badajoz, Plasencia y Mérida, por no citar otros ejemplos, eran casi siempre los puntos de referencia de rivalidades y discordias para una cantidad considerable de extremeños.

Hace tres años, comenzó a celebrarse el "Día de Extremadura". Con sólo dos años de celebración oficial y con el presente, el tercero, se ha convertido en el punto de referencia temporal para todos los extremeños de dentro y de fuera. El día 8 de septiembre es ya, sin ninguna duda, el símbolo en el que nos reconocemos los que aquí hemos nacido y los que voluntariamente han decidido ser extremeños, la demostración palpable de que Extremadura existe como Región.

Sin embargo, el "Día de Extremadura" es, debe ser, mucho más que eso. Nuestro Día debe ser, sobre todo, un arma cargada de futuro, el arma que dispare nuestras ilusiones de vida en común y de progreso. El caminar unidos, apoyados unos en otros, es la herramienta que posibilitará que salgamos del lugar, donde demasiado tiempo se han empeñado en situarnos.

Los dos años anteriores, la celebración del "Día de Extremadura", en Guadalupe, puso de manifiesto los deseos de éste pueblo antiguo de reencontrarse consigo mismo. Fueron auténticas explosiones de extremeñismo en todos los sentidos.

En todo caso, Guadalupe fue un símbolo más que elegimos para, unido a éste nuevo símbolo del "Día de Extremadura", que a todos nos pertenece, conjuntar algo tan viejo como Guadalupe, con el despertar de un sentimiento igualmente viejo y

querido para nosotros, como es la autonomía, el reencuentro con una tradición que había estado dormida.

La historia nos indica los intentos autonomistas que en Extremadura surgieron y que después del País Vasco, Cataluña y Aragón, nos sitúan a la cabeza de esa reivindicación.

En Comunidades, como en Extremadura, se genera un movimiento en pro de una administración propia, frente al poder central, no cabe duda de que fueron los grandes problemas sociopolíticos y económicos existentes, sobre todo la cuestión agraria el germen de la conciencia regional. La expresión "País Extremeño", se encuentra abundantemente documentada durante los siglos XVII, XVIII y XIX.

Asimismo, podemos contemplar una gran cantidad de publicaciones que confirman las adhesiones que el espíritu regionalista cosechaba: "La Revista de Extremadura", "El Autonomista", "La Bandera Regional", "El Extremeño", entre otras muchas. En épocas más cercanas fueron fiel reflejo de esta actitud hombres tan distintos ideológicamente como Polo Benito, de Acción Católica Social, El Alabayda, aristócrata terrateniente y Antonio Canales, destacado dirigente socialista. Todos ellos lucharon codo con codo por una región más moderna, más justa y más solidaria.

En la actualidad, el Día de Extremadura, ha sido un despertar, mirándonos en lo más profundo de nuestro ser como pueblo, actitud que el día 8 de septiembre, volveremos a mostrar en Trujillo.

Así, hemos dejado con dolor una villa con mucha historia, para que otra, que rezuma universalidad, de significadísima proyección iberoamericana, fundida y confundida en dos continentes, tanto y tanto que, hoy por hoy, cuando se menciona su nombre, es difícil saber si hablamos de aquí o de allá, de Extremadura, de España o de América, de Europa o de los países costeros con el Océano Pacífico, pueda recoger el testigo para seguir la difícil marcha hacia nuestra definitiva configuración como Región, sin fisura.

Estoy seguro, entre estas piedras milenarias que nos contemplan, en el marco incomparable del Teatro Romano de Mérida, capital de nuestra Región, que el día 8 de septiembre seguiremos escribiendo, en ese libro invisible, que es la historia, una nueva página. Lo haremos en una ciudad extremeña cargada de historia, en una ciudad que vio nacer a toda una pléyade de personajes que, por sí mismos, hicieron historia y figuran con grandes caracteres en la conformación de lo que es hoy la humanidad.

¡Cuanta contradicción con la expresión del ilustre extremeño!. "Ya me dirá usted que puede hacer un pueblo que carece del resorte de la inquietud".

Debemos convenir, en que la historia que los extremeños hemos escrito está inserta en una marejada de contradicciones, reflejadas en las pautas de comportamiento colectivo e individual. Con toda seguridad, los psicólogos sociales y los sociólogos, tienen aquí un amplio campo para sus investigaciones.

Algunos han aventurado el poder definir el carácter de los extremeños. De esta forma, la mayoría coinciden en definir al hombre extremeño en aventurero, con

capacidad de riesgo, de entusiasmo, idealista, con cierta actitud mesiánica, gregaria, de espíritu individualista y apático en general. Estos mismos estudiosos abundan en su integridad, en la reconocida reciedumbre, en el amor a la justicia, en su especial sensibilidad y en otro tipo de virtudes. Y, tal vez, menos en sus defectos.

Sin pretender cerrar la definición del carácter extremeño, que por otra parte es muy difícil, y sin pretender darle mayor valor que el de una simple apreciación subjetiva, me permitiría decir, a título de resumen, que el extremeño es inquieto de puertas afuera y ha sido apático de puertas adentro.

El "Día de Extremadura" se convirtió ya y se seguirá convirtiendo, sin lugar a dudas, en la gran reflexión, en el gran debate, que nos haga esclarecer la incógnita de nuestra propia idiosincrasia, que aún queda por desvelar y que pienso tiene mucho que ver con los condicionamientos socioeconómicos impuestos secularmente y a la falta de expectativas que generaba el círculo vicioso, en que se basaba la estratificación social, siempre carente de una burguesía económicamente emprendedora.

El "Día de Extremadura", en Trujillo, será además una referencia o punto de encuentro, el clamor del pueblo extremeño en pro de su conformación sólida y definitiva como un todo. Es, debe ser, el punto y seguido de nuestra lucha codo con codo.

Esta labor nos compete a todos por igual, gobernantes y gobernados, a todas las fuerzas políticas, a todos los colectivos sociales. La ausencia de algunas de las partes que forman y conforman el tejido de nuestra Región sería siempre un lastre. Por eso, en este Acto que abre el Día de Extremadura, el Día de Nuestra Fiesta Mayor, me atrevo a pedirlos, a todos los presentes y a los que están aquí, con el corazón, el apoyo más firme y unánime para las Instituciones, que no son ni más ni menos que el reflejo de la voluntad popular de todos los extremeños.

Las Instituciones de la Comunidad Autónoma de Extremadura hacen esta convocatoria extensiva a la Universidad, al mundo de la enseñanza, de la empresa, a los trabajadores, a todos los hombres y mujeres que se sienten comprometidos con el porvenir de nuestra tierra. La inquietud por conseguir cotas de mayor nivel cultural, social y económico corresponde a todos.

Esta sería la única forma de demostrar que la inquietud forma parte de las virtudes de los extremeños de dentro y de fuera. El Día de Extremadura puede ser el momento más propicio para mostrar nuestro compromiso de que no estamos dispuestos a seguir escribiendo una historia con una larga letanía de contradicciones. Ciertamente, han tenido que transcurrir muchos años, cientos de años para que Extremadura sintonice con la modernización y con la reforma de muchas de sus estructuras, entre ellas las estructuras agrarias.

Hemos abierto la esperanza para superar los defectos que se nos achacaban hasta hace muy poco tiempo. "Ya me dirá usted que puede hacer un pueblo que carece del resorte de la inquietud".

La modernización y reforma de las estructuras agrarias era, hasta ahora, la asignatura pendiente de nuestra Región. Circunstancias históricas e intereses poderosos la han ido impidiendo durante siglos. La conquista de un gobierno

regional democrático por nuestro pueblo, a la vez que posibilitaba el autogobierno de los extremeños, en el marco del estado español, ha permitido que se encaucen las condiciones que permitan la iniciación de la Reforma Agraria en Extremadura.

Tengo plena confianza, la total certeza y toda la esperanza de que nuestra idiosincrasia y que todas las contradicciones de nuestro comportamiento colectivo e individual, en el pasado y en el presente de puertas afuera y de puertas adentro, han empezado a cambiar. Sin embargo, yo no me quedaría tranquilo hasta que nuestro ilustre personaje, representando a todas las personalidades que vio nacer esta tierra, nos responda qué ha hecho él, qué han hecho ellos, desde su cualificado status, económico, cultural y social por sembrar la inquietud entre los extremeños.

El Día de Extremadura de 1985 y de 1986, sin lugar a duda, levantaron el ánimo, la dignidad y el orgullo de todos los extremeños. El Día de Extremadura de 1987 será determinante para levantar la inquietud a todos los que se sienten enraizados en las entrañas de nuestra tierra y de esta forma definitivamente, aunque no es nada fácil, podamos entrar en la modernidad y conquistar el futuro.

Nos vemos en Trujillo, gracias.